

Las mujeres somos sujetos y protagonistas

Andrea Martínez. CCC. 16 enero 2006

Como desde esta sección hemos comentado en innumerables notas, así como la humanidad no es igual entre sí, y hay una división de clase en la sociedad entre los explotadores (propietarios de los medios de producción) y los explotados (los que producimos la riqueza que es expropiada por una minoría de capitalistas), dentro de los explotados hombres y mujeres no somos tampoco iguales.

Las mujeres vivimos y padecemos una situación distinta. Y todo trabajador hombre explotado, y sobretodo las organizaciones sindicales y políticas de clase, deben ser concientes, deben ver y reconocer este hecho como básico para actuar y cambiar la relaciones sociales.

Sin embargo y aunque nos pese no siempre es esa la realidad de las organizaciones de trabajadores y de los propios trabajadores, que mantienen actitudes machistas hacia sus compañeras de clase y parejas, y en la organizaciones las mujeres somos discriminadas y relegadas a un “segundo plano” mientras luego se nos recrimina “falta de participación”, a pesar de que hemos demostrado a lo largo de la historia que hemos estado al frente de luchas, huelgas, protestas, y revoluciones. La causa de esta situación es social, por lo tanto es un deber de las organizaciones obreras tomar este problema para solucionarlo.

Las mujeres somos oprimidas y explotadas en esta sociedad PATRIARCAL, por los capitalistas, los patrones, pero también por otros hombres explotados como nosotras, y no solo eso, sino además hemos sido casi “borradas” de la historia, donde siempre aparecemos “atrás de los hombres”, no como protagonistas.

"¿Cuáles son las mujeres... borradas o ignoradas por la (historia)?"... revisamos el pasado y el presente, descubriendo que en las guerras, las catástrofes naturales, las situaciones de crisis extremas y las revoluciones, las mujeres más silenciadas en la vida cotidiana, las mujeres de la clase obrera y los sectores populares, son protagonistas...."1[1]

Lo que parece “natural” y “normal” no es tal...

A veces parece “natural” que las mujeres tengamos cierto “rol” o “tareas” o “lugar” en la sociedad: estar en la casa haciendo las tareas domésticas como “dueña de casa”; o bien trabajar pero igual llegar a la casa a hacer la limpieza, planchar, cocinar, atender a los niños/ñas; se asume que somos las principales responsables de los hijos/jas, que debemos “atender” al marido o pareja; que nuestra participación en organizaciones políticas, sindicales o en las mismas huelgas o protestas no puede ser la misma porque tenemos otras responsabilidades; que hay determinados trabajos para nosotras y otros que no son para mujeres.

También hay una realidad: si bien muchas mujeres salen a la calle a pelear por sus derechos, como las deudoras habitacionales, pobladoras, trabajadoras, resulta que

en los sindicatos y organizaciones suelen ser mayoritariamente hombres los que están en la “dirección” o son los “voceros”. Se supone además que participamos menos y tenemos menos “fuerza”.

Además suele ocurrir que nuestros propios hermanos de clase, los trabajadores hombres y pobladores, nos tratan de una manera despectiva, viéndonos a nosotras y nuestros cuerpos como un “objeto”, diciéndonos todo tipo de cosas en la calle, considerando que porque somos mujeres podemos ser vistas y consideradas como propiedad de los hombres. ¿Cuáles son las causas?, las causas son profundamente sociales ya que la sociedad condena a las mujeres al hogar y a lo privado, y reproduce relaciones machistas y opresiones dentro de todos los ámbitos de la vida, buscando embrutecer a los trabajadores y que ellos también mantengan esta opresión con “sus” (esposas, parejas, hijas) y todas las mujeres. Al contrario los trabajadores deben luchar contra su propia explotación y la opresión que sufren sus compañeras como parte de la misma lucha.

Históricamente resulta que esto que parece tan natural, que las mujeres tenemos un determinado rol y los hombres otro y que tiene determinados derechos sobre nosotras, no fue siempre así, como Marx y Engels señalaron, hubo un momento en la historia en el que la mujer pasó a ser considerada “propiedad” del hombre y asumir un rol relacionado a las tareas del hogar alejada de la “vida política y pública”.

Con el origen de la propiedad privada es que la mujer pasa a tener una situación distinta“...Con esta división social entre productores y no productores y la aparición de la propiedad privada, la sociedad cambió drásticamente, incluyendo las relaciones entre las personas. Los que tenían bienes debieron garantizar la legitimidad de su descendencia, que luego sería la que heredaría las propiedades y, entonces, la filiación adquirió una gran importancia, como asimismo la fidelidad de la mujer a un solo varón. Como señala Engels, la institución de la familia fue "la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó las riendas de la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer (...) ha sido gradualmente retocada, disimulada, y en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida...."2[2]

Esa caída histórica de la mujer, significó que empezáramos a ser subordinadas, a estar en segundo plano, a ser objeto de violencia y maltrato. Por otro lado la opresión de la mujer es funcional al capitalismo, porque de éste modo el patrón obtiene mano de obra barata, que le permite a su vez abaratar el costo de la mano de obra masculina en la clase obrera.

La sociedad actual lejos de permitir nuestra liberación nos mantiene subordinadas

Pareciera que el siglo XXI las mujeres hemos avanzado mucho: trabajamos, entramos a la universidad, somos profesionales, elegimos cuando tener nuestros hijos, no estamos obligadas a casarnos, tenemos iguales derechos políticos, etc. sin embargo si bien esto en parte es cierto, en parte es una ilusión.

Mientras logramos ingresar al trabajo lo hacemos en los peores y somos explotadas, ganamos un tercio menos por el mismo trabajo que los varones, somos temporeras, salmoneras, empleadas, estamos en los trabajos más precarios, con menos derecho a salud y previsión.

Se nos dice que lo más importante para nosotras es ser madres y formar y cuidar una familia, sin embargo nuestros sueldos de miseria no nos permiten darle una vida digna a nuestros hijos/jas, somos las principales responsables del cuidado de los hijos/jas y muchas veces quedamos solas a cargo de ellos/ellas. No hay jardines infantiles que nos faciliten trabajar o estudiar; no tenemos educación sexual como corresponde y si nos embarazamos sufrimos la falta de perspectivas y tener que decidir si tenerlo o abortar, y además ser condenas por eso, miles de pobres mujeres mueren por abortos mal realizados.

Podemos ser violadas, la mitad de nosotras es golpeada y violentada e incluso puede morir a manos del marido, pareja, pololo, padre...

Somos consideradas “propiedad”, lo que niega nuestra libertad como personas humanas; somos vistas y mostradas todos los días en la televisión y los diarios como un “objeto”, como un cuerpo, negando que somos un sujeto, una persona.

Se nos valoriza por nuestro cuerpo, asumiendo un ideal físico que no podemos ni queremos alcanzar. Los hombres sienten el derecho hasta de no dejarnos transitar tranquilas por la calle, porque pueden decirnos todo tipo de cosas violando nuestro derecho a la libertad y tranquilidad y encima...debemos estar contentas por ello.

Todos los días nos saturan con lo que DEBEMOS ser: “bellas, rubias, altas, delgadas, “sexys”, buenas “dueñas de casa” buenas trabajadoras, buenas mamás....etc.

Hoy como ayer, a pesar de los logros y avances...” la familia reproduce el orden existente: disciplina, obediencia, sumisión, son los principales valores que se transmiten en la vida cotidiana. En esa transmisión de normas y valores, también se transmite "qué es ser un varón" y "qué es ser una mujer". Es decir, a través de la familia en primer lugar, y luego a través de la escuela, los medios de comunicación, la Iglesia, etc. nos inculcan esos estereotipos que señalan que las mujeres deben ser dóciles, abnegadas y dedicarse al cuidado de los demás en el ámbito privado; mientras que "los hombres no lloran", deben ser "machos", capaces de subordinar a los más débiles y aptos para la vida pública....”³[3]

El machismo de los trabajadores, sindicatos y organizaciones

En esta sociedad capitalista, en el “modelo neoliberal” las mujeres somos superexplotadas en los trabajos y además hacemos una doble jornada: llegamos a la casa y debemos hacer las tareas del hogar, por las que nadie nos paga y que es funcional a las ganancias del patrón que si tuviera que pagar por nuestros servicios para mantener la familia del trabajador no obtendría ganancias;¡¡¡

¿y que ocurre con nuestros hermanos de clase?? A pesar de ser explotadas y oprimidas por el patrón, resulta que también nos tratan y hacen sentir como personas “de segunda”: nos maltratan en la calle, nos dicen una serie de “piropos”,

nos hacen sentir a cada momento que somos un “objeto”; aunque participamos en diversos ámbitos siempre nos dejan en segundo plano: ellos son los voceros, ellos son los dirigentes, se nos escucha y valoriza menos nuestras opiniones, nos hacen hacer las “cosas prácticas” como cocinar en las ollas populares, “ayudar” y no decidir, estar en la segunda fila y no en primera.

Pero si no son nuestros hermanos de clase los que empiezan por valorarnos, darnos espacios, respetarnos, luchar con nosotras por nuestros derechos ¿Quién lo hará???

Las organizaciones sociales, políticas, los sindicatos, DEBEN no sólo tomar y pelear por nuestras reivindicaciones, sino además TRATARNOS no como lo hacen los patronos sino como merecemos: valoradas, respetadas en igualdad con los hombres.

Entre los propios trabajadores y sus organizaciones deben hablarse el machismo y combatirlo como una práctica e ideología que divide a los trabajadores, ya no sólo entre permanentes y contratados; sindicalizados y no; flexibilizados; por empresa, sino también entre hombres y mujeres, permitiendo que nos alejemos de las luchas y las organizaciones por ser mal- tratadas o lo hagamos con mucho más dificultades que los hombres.

El machismo se define como una...” actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres. ...un comportamiento en que las actitudes, acciones y discursos son coherentes con ...un sistema social en que hombres y mujeres forman dos grupos desiguales... de tal manera que los hombres son quienes detentan el poder y las mujeres son subordinadas. ...”4[4] Actitud que vemos reproducida, lamentablemente, todos los días y a cada momento por hombres explotados como nosotras.

A la burguesía le interesa que los obreros opriman a sus mujeres, porque reproduce una ideología y la moral (o doble moral) de los patronales, donde la mujer es un objeto.

Es una decisión conciente, política, impulsar, exigir y practicar la igualdad de las mujeres y su participación en las luchas, en similares condiciones que sus compañeros.

No se puede seguir reproduciendo un orden que nos subordina, lo mismo que hacen los patronos, dividiéndonos entre hombres y mujeres y degradándonos como tales. Para pelear uno al lado del otro debemos primero que nada ser consideradas por los varones como iguales y merecedoras del respeto que tenemos como mujeres.

Y deben ser los trabajadores concientes, y sus organizaciones, los que deben en actuar de esta manera.

Pero nosotras, las propias mujeres, debemos comenzar a dar una lucha por integrarnos a las organizaciones de clase, por ser dirigentes y miembros activas de los sindicatos, por tener voz y voto, etc. Debemos comenzar a organizarnos, a realizar foros en los sindicatos y organizaciones de clase para plantear el problema

de la opresión de la mujer, levantar un Congreso de mujeres trabajadoras, etc. para exigir nuestros derechos, espacios y respeto.

Desde CcC sostenemos que así como es la propiedad privada de los medios de producción, la privatización de la riqueza que producen la mayoría de la población, los trabajadores, la causa de la desigualdad y la que hay que eliminar de raíz para una sociedad de iguales, la propiedad privada sobre la mujer, sobre su cuerpo, sobre su vida, debe desaparecer para llegar a establecer una igualdad real entre ambos.

Notas:

5[1] Andrea D'Atri. "OPRIMIDAS Y EXPLOTADAS. Las mujeres de la clase obrera" ponencia presentada en el XII Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina, junio de 1997.

6[2]Andrea D'Atri. "Las mujeres y la familia ¿No hay nada más lindo que la familia unida?". 7 de mayo del 2004. La Verdad Obrera N° 138. <http://www.rebellion.org> del texto de F. Engels "El Origen de la Familia, la propiedad Privada y el Estado".

7[3]Andrea D'Atri. "Las mujeres y la familia ¿No hay nada más lindo que la familia unida?" La Verdad Obrera N° 138. 7 de mayo del 2004

8[4] Flavia A. Limone Reina. "Una aproximación teórica a la comprensión del machismo" <http://www.sexoygenero.org/malagamachismo.htm>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2007